

Dedicamos este número de nuestra revista al estudio del tema: "El diálogo interreligioso".

Se van a cumplir treinta y cuatro años de promulgada la Declaración del Concilio Vaticano II: *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. El diálogo es el hilo conductor, se subraya, dentro del espíritu y ambiente interreligioso.

Es un tema que toma actualidad. Cada día nos encontramos un mundo plural, donde la rapidez de las comunicaciones, la movilidad de las personas y la mutua interdependencia nos hace más evidente el pluralismo religioso. Y en este ambiente, las religiones no se están contentando con existir y sobrevivir sencillamente. Frente a los cambios y desafíos, se están dando en ellas una renovación profunda y auténtica, ya que además, pueden colaborar en la tarea en favor de una humanidad mejor. Consideramos por tanto que el diálogo interreligioso no puede ser ajeno al bien común, ni olvidar el camino de la verdad en la caridad.

Por lo cual creemos que la práctica del diálogo, si bien puede suscitar algunos problemas en la mentalidad de algunas personas, el esfuerzo por mantener esta mentalidad dialógica, se convierte en expresión del interior del ser humano que busca realizaciones externas. No se puede concebir la existencia del ser humano sin la consideración relacional con otros. La estructura misma del hombre y la mujer, permite apreciar esta dimensión dialógica. El destino del ser humano no es la soledad, sino la vida en común. No se entiende ni se realiza el hombre y la mujer de forma aislada e individual. El monoteísmo cristiano no se fundamenta en un Dios que es soledad, sino que encuentra su mejor explicación en la comunicación y relación de las tres Divinas personas. Se refleja esto en la vida de los seres humanos, en cuanto que cada hombre o mujer no se realiza sino en comunión con otros. De ahí que la mejor expresión de las relaciones inter-humanas sea el diálogo. Sin él, no se puede dar la socialización, la humanización, cuanto se impide la comprensión de los otros y la coherencia de uno mismo.

Pero no basta el diálogo como actitud. Donde se ven implicados otros seres humanos, como también diversas realidades y dimensiones de la vida personal y comunitaria, el diálogo en su aspecto metodológico, permite que la actitud dialógica se exprese mejor, sea más eficaz y pueda alcanzar de forma óptima sus objetivos.

En el diálogo interreligioso consideramos que cada uno entra en el mundo del otro con una valoración justa de las otras tradiciones religiosas, lo cual supone normalmente un contacto estrecho con ellas. Comporta la convicción de que el mundo espiritual de los no-cristianos, nos puede enriquecer. El diálogo da por supuesto que "el otro" puede complementar, enriquecer y hacer más nueva la propia tradición religiosa.

Desde estas convicciones nos acercamos a tradiciones religiosas, concientes que tienen valores espirituales y humanos. Gracias al aporte de varios expertos, ofrecemos algunas consideraciones, que sobre el diálogo

interreligioso nos pueden ayudar en la tarea evangelizadora del continente.

El primer lugar el presbítero Juan Carlos Urrea Viera ofrece consideraciones puntuales sobre el "diálogo interreligioso en América Latina: realidad y perspectivas". Abre desafíos importantes en lo que tiene que ver con la formación de agentes pastorales para una tarea especial en el Continente.

Samuel Hadas coloca el tema del diálogo desde la perspectiva del Mar Mediterráneo. Señala cómo las diferencias y los males que aquejan a la región, desde la renovada vitalidad del mundo religioso, se pueden ofrecer como una oportunidad para que a través del diálogo activo, fluido y sincero, se contribuya a la construcción de una política de coexistencia pacífica.

El Padre Francisco Sampedro, subraya la importancia y la fuerza del diálogo judeo-católico hoy. Las características y pilares sobre las cuales se puede basar este diálogo, son dadas por el Magisterio y el mismo camino abierto por este esfuerzo común de las partes. Ofrece la oportunidad para tomas nuevos ánimos y unir esfuerzos que posibiliten un mejor futuro a este camino.

Mons. Michael Fitzgerald presenta el desarrollo reciente de las relaciones entre Cristianos y Musulmanes. El desarrollo de éste diálogo puede ofrecer contribuciones a la paz mundial, puede proveer una comprensión y una armonía entre individuos y comunidades fuertes, lo suficiente como para resistir los embates e influencias extrañas que atentan contra la paz mundial.

Para nuestro continente, enmarcado por un pluralismo tolerante, diálogo intercultural e interreligioso, especialmente sobre el aspecto religioso indígena y afrocolombiano, se plantea la cuestión de pasar de consideraciones del "ser religiosidad popular" a ser expresiones religiosas indígenas y afrocolombianas, a establecer relaciones de diálogo intercultural e interreligioso. El Padre Cayetano Mazzoleni ofrece consideraciones, que desde Santo Domingo, hacen vislumbrar un nuevo panorama de diálogo con ellas.

La conciencia de estar en camino hacia el encuentro del otro, es compatible con la fidelidad debida a la verdad recibida. Por tanto es necesario que "con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen" (NA, 2).

Nos parece que la voluntad positiva de diálogo, colaboración y promoción del diálogo interreligioso, se halla un servicio muy iluminador en tres documentos del Secretariado para los No-Cristianos (1984), del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y para la Evangelización de los Pueblos (1991) y la Carta del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América, Asia y Oceanía sobre la atención pastoral a las Religiones Tradicionales (1997).

El diálogo emprendido y que ha marcado una nueva etapa en las relaciones de la Iglesia con los seguidores de otras Religiones, nos ayude a todos a irradiar un Cristianismo abierto para esperar con paciencia que brote la semilla de una humanidad nueva.